



INTRODUCCIÓN

El proyecto “Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia” busca fortalecer las capacidades de protección de mujeres migrantes caminantes y sus acompañantes respecto a los riesgos asociados a su condición migratoria y las violencias basadas en género.

Esta Ruta de Protección incluye entre sus acciones: a) información sobre los riesgos en el trayecto, así como derechos y servicios de protección en Colombia; b) transporte humanitario desde Norte de Santander hasta el destino en Colombia y c) primeros auxilios psicológicos de emergencia y activación de rutas institucionales en casos con altas necesidades de protección.

En el marco de dicho proyecto se desarrolla la iniciativa Datos de Género, la cual tiene como objetivo la gestión de información sobre violencias basadas en género y vulneraciones de derechos de mujeres migrantes caminantes en el recorrido de Venezuela a sus destinos en Colombia.

El presente boletín visibiliza los hallazgos derivados de dos entrevistas a profundidad y 12 relatos de vida, en los que de forma espontánea las mujeres compartieron las diversas situaciones que experimentaron en su ruta.

MOTIVOS DE SALIDA

Las mujeres y sus núcleos familiares se ven forzados a dejar sus hogares debido a la crisis humanitaria de Venezuela, teniendo como única alternativa emprender largas y peligrosas caminatas hacia el interior de Colombia o países como Perú y Chile.

Entre los motivos para huir de la Venezuela se destacan **la crisis económica en Venezuela, la falta o pérdida de empleo, la dificultad para suplir las necesidades básicas y el escaso o nulo acceso a vivienda y servicios de salud.**

“Salimos con mi esposo por la situación terrible. Estábamos alimentándonos mal y sin trabajo desde hace más de un año. Nosotros vivíamos alquilados en una casa, con una mala situación económica y también de salud, tengo más de dos años sin hacerme una citología o control de mi vista”.

Mujer migrante caminante, 51 años.

“En Venezuela hay comida, lo imposible es conseguir suficiente dinero para comprarla y poder comer más de una vez al día”.

Mujer migrante caminante, 35 años.

“En Venezuela era comerciante de almuerzos, dulces, tortas, de todo. Al final ya no compraban, yo preparaba y mi esposo salía a vender, pero ya no se vendía”.

Mujer migrante caminante, 32 años.

La precarización y el estado de necesidad son aspectos que obligan a las mujeres y sus acompañantes a salir de Venezuela, a pesar de que en algunos casos refieren contar con cierto apoyo económico de familiares radicados en otro país.

“Fue tan tortuoso estar en Venezuela, tan difícil para comer, para vivir, yo no quería durar ni cinco minutos más allí”.

Mujer migrante caminante, 44 años.

“Mi esposo nos mandaba dinero, pero en Venezuela no alcanzaba para nada, vivíamos del día a día, pensando que no íbamos a poder comer con mis tres hijos, buscaba trabajo y no conseguía, los sueldos solo pagaban como 2 dólares y no alcanzaba ni para comprar una harina”.

Mujer migrante caminante, 36 años.

Adicionalmente, las mujeres migran a otros países en **búsqueda de mejores condiciones de vida** para sí mismas y sus familias, por ejemplo, a través de **oportunidades de trabajo y acceso a la educación de hijas e hijos.**

“Con mi esposo decidimos venir a Colombia a buscar trabajo para estar mejor y ayudar a mi familia que se quedó”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

“Quiero que mi hija estudie, nunca fue al colegio en Venezuela”.

Mujer migrante caminante, 35 años.

“En Venezuela todo es difícil, para estudiar no podía comprarles una libreta a mis hijas, cuando aquí sé que les puedo comprar una libretita y un lápiz”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

La situación social y la violencia comunitaria también constituyen motivos que llevan a las mujeres a migrar de Venezuela.

“Dejé Venezuela por el asesinato de mis dos hijos mayores, me sentía mal, le dije a mi hija menor que no quería estar más allá, pensó que era mentira, pero cuando vio que estaba lista para viajar, ella también alistó lo poco que tenía y me acompañó”.

Mujer migrante caminante, 35 años.

“Venezuela se puso imposible. Nosotros vendíamos condimentos pero ya no ganábamos ni para la comida, además, vivíamos con miedo, escondidos, a la espera de que en cualquier momento le hicieran algo malo a mis hijas o a nosotros”.

Mujer migrante caminante, 35 años.

Se encontraron casos de mujeres que no migraban por primera vez, sino que habiéndose establecido en otro país retornaron a Venezuela o se dirigieron a zonas fronterizas, para luego volver a migrar caminando. Algunas de las razones que motivaron a las mujeres fueron la reunificación familiar, la muerte de cuidadoras de sus hijos o hijas que permanecían en Venezuela y las visitas a familiares que presentan dificultades médicas de consideración.

“Con mi esposo probamos suerte en otro país, dejamos en Venezuela a nuestro hijo con mi mamá, nos fuimos caminando hasta llegar a Perú, allí encontramos un trabajo y un lugar donde vivir, estuvimos un año, pero no pude más, ya no podía estar más tiempo sin mi hijo, decidimos regresar de Venezuela para buscarlo, ahora salimos todos juntos”.
Mujer migrante caminante, 27 años.

“Regresamos a Venezuela unos días para visitar a mi mamá porque tiene cáncer, ahora vamos de nuevo a Medellín con mi esposo y mi hijo de 11 meses, vivimos en Medellín desde hace dos años, mi hijo nació en Colombia”.
Mujer migrante caminante, 35 años.

Otro de los perfiles detectados corresponde a **mujeres con vocación de permanencia en Colombia que se vieron forzadas a una migración interna o hacia otro país debido a violencias de género y riesgo de feminicidio.**

“Vivía en Cúcuta con mi niña, le colaboraba en el negocio a una señora donde yo vivía, allí un señor que maneja taxi me dijo de un contacto que ayudaba a madres que no tienen trabajo, me pidió mi número, me dijo que me daba la información, pero cuando le escribí lo que me envió fue un video pornográfico, le dije que se equivocaba conmigo, él me ofreció un millón de pesos por alquilarle a mi hija para fantasías sexuales, le dije groserías y lo bloqueé. Él sabía donde yo vivía, sentí miedo de que llegara, que me pasara algo a mí o a la niña, hice las maletas y tuve que huir con mi hija caminando porque era para trata de personas, vamos para Santiago de Chile donde nos esperan”.
Mujer migrante caminante, 34 años.

“Mi hija tiene 18 años, es primeriza de un bebé que nació en Colombia. Tengo miedo por mi hija. El papá del niño es colombiano, vende y consume droga, maltrata a mi hija, ella tiene las piernas cortadas y con moretones. La va a matar. Ella no lo ha denunciado porque dice que es el papá del niño y no quiere meterlo en problemas, pero yo no podía quedarme quieta. Busqué ayuda para ella, para mi nieto y para mí, y así irnos a Cali donde una prima. Tenemos miedo porque ese hombre nos puede lastimar, pero vamos a empezar de nuevo”.
Mujer migrante caminante, 47 años.

ELECCIÓN DEL DESTINO

La selección del punto de destino se asoció mayoritariamente con **la reunificación familiar, la existencia de mayores oportunidades laborales, el desarrollo de gestiones previas para un empleo específico, la presencia de una red de apoyo, el reencuentro con familiares que están en una difícil situación médica y la solicitud para el reconocimiento de la condición de refugiado.**

“Vengo a Colombia porque mi hija de 16 años está en Bogotá desde hace 4 meses, dijo que me viniera para trabajar juntas. Ella ya me tiene un trabajo en una casa de familia, es un trabajo pesado, pero es mejor tener un empleo al llegar”.
Mujer migrante caminante, 52 años.

“Viajo con mi nieto de 9 años, vamos a Pereira para encontrarme con mi hijo y continuar hacia Chile donde vive mi hija mayor desde hace 4 años, voy a cuidarla porque tiene cáncer y está delicada de salud”.
Mujer migrante caminante, 44 años.

“Vamos para Cali, en esa ciudad vive nuestro hijo, allá hay una sede de Cancillería, vamos a solicitar la condición de refugiados”.
Mujer migrante caminante, 35 años.

DESDE VENEZUELA HASTA LA FRONTERA

Ante los limitados recursos económicos que impiden acceder a transporte, las mujeres y sus núcleos familiares deben **caminar hacia la frontera o solicitar transporte gratuito a los conductores de vehículos para avanzar en el recorrido, práctica de alto riesgo de seguridad que denominan “cola”.**

El recorrido se caracteriza por extenuantes **jornadas de caminata que pueden durar semanas, lo que acrecienta los perjuicios a la salud y las dificultades para satisfacer necesidades básicas como alimentación, alojamiento, saneamiento e higiene.**

“Vengo con mi hija y mi hermano, el recorrido fue fuerte y largo, nos demoramos cinco días hasta la frontera. Traíamos arroz preparado que nos duró tres días”.
Mujer migrante caminante, 25 años.

“Fueron seis días para llegar a la frontera, lo hicimos a pie y pidiendo cola, con insolación, con lluvia, durmiendo en la calle. Solo pudimos bañarnos una vez”.
Mujer migrante caminante, 51 años.

“Nunca pensé que el camino fuera tan largo, duramos casi dos semanas en llegar a la frontera, vengo con mis tres hijos de 5, 7 y 8 años y mi niña de 12 años. Los pies se me llenaron de ampollas porque a mi hija se le dañaron los zapatos y yo le di los míos para que no se maltratara y pudiera continuar caminando”.
Mujer migrante caminante, 33 años.

EL CRUCE DE LA FRONTERA: LA TROCHA

Las mujeres y sus acompañantes enfrentan diversas **restricciones para avanzar por el Puente Internacional Simón Bolívar**, entre ellas, las **decisiones de las autoridades y el sistema “pico y cédula”** relativo a un método para regular el paso de acuerdo con el número en que termina la cédula (par o impar), quedando como alternativa el cruce de senderos ilegales (trochas).

“Cruzamos por la trocha porque como traíamos maletas no nos permitieron pasar por el puente, el guardia y migración nos dijeron que sin maleta sí podíamos pasar, pero con maletas no nos permitían ingresar”.
Mujer migrante caminante, 51 años.

“Íbamos a pasar por el puente, pero como éramos muchos y no teníamos el mismo número final de la cédula, entonces tuvimos que cruzar por la trocha para no separarnos”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

En la mayoría de los casos las personas migrantes caminantes **ingresan a Colombia por trochas, las cuales se configuran como escenarios de riesgo, en donde se presentan situaciones de control armado, intimidaciones, extorsiones y accidentes.**

“Cruzamos por la trocha La Pampa, unos muchachos nos dijeron que para pasar les debíamos dar \$5.000 por persona, como no teníamos dinero nos pidieron que les mostráramos las cosas que cargábamos, nos revisaron los bolsos. Nos dijeron que pasáramos rápido y que no miráramos fijo a nada”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

“Las personas tenían que pagar para pasar por la trocha, si no tenían dinero debían entregar cosas como el teléfono”.

Mujer migrante caminante, 51 años.

“Tuvimos que cruzar por la trocha, como llovió había mucho charco, me caí y mi hijo mayor también se cayó”.

Mujer migrante caminante, 36 años.

Las mujeres al relatar las experiencias en el cruce por la trocha enuncian sensaciones de **fuerte temor por las peligrosas características geográficas del recorrido, así como el reconocimiento de estos lugares como espacios de vulneración de derechos**, aspectos que se agravan cuando se transita en la noche.

“Cruzar por la trocha es para valientes, es horrible, es como una cárcel de hombres vivos, se ve la maldad ahí, no es necesario ver a la persona con el arma porque se nota la maldad”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

“Pasamos por la trocha para ahorrar tiempo porque no todos podíamos pasar por el Puente Simón Bolívar, iba rezando sin mirar a ningún lado, tenía miedo porque escuché que mataban”.

Mujer migrante caminante, 32 años.

“Como no teníamos todos los papeles la guardia nos dijo que nos fuéramos con los niños, que no nos querían ver. Ya como a las 7 de la noche tuvimos que cruzar la trocha, fue horrible, es oscuro, el río y el puente se escuchaban mucho y casi no se podía ver”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Adicionalmente, se detectó el **cruce por trochas en Arauca**, este fue el caso de una mujer migrante caminante de 45 años que viajó en compañía de su esposo, su hija de 11 años y el grupo familiar de su hermana menor, conformado por la pareja y dos hijos:

“Viajamos por Arauca porque por Cúcuta estaba muy difícil, Arauca era más seguro. Por pasar nos cobraron \$5.000. Cruzamos por canoas, tenía un susto inmenso al ver esa cantidad de agua, tenía miedo por los niños, pero fue rápido”.

El núcleo familiar se dirigió a Villavicencio, en un **transbordo fueron víctimas de hurto**:

“Salieron 5 hombres armados, unos con armas blancas y otros tenían revolver, robaron como a siete familias, mi esposo tenía el dinero en el bolso, lo echamos ahí porque estaba lleno de zapatos y pensamos que si abrían el bolso al ver que eran zapatos no lo tomarían, pero igual se lo llevaron, inclusive los zapatos que teníamos puestos nos los quitaron”.

Posteriormente, se dirigieron a Bogotá mediante cola. A través de una conocida recibieron orientación para llegar a Bucaramanga:

“Llegamos a Bogotá y conseguimos albergue un día, al siguiente día nos quedamos en la calle. Una conocida de mi hermana que nos espera en Perú nos dijo que fuéramos a Bucaramanga para buscar apoyo, porque en Bogotá era difícil recibir ayuda”.

EL TRAYECTO EN COLOMBIA: RUTA DE CAMINANTES

Desde la frontera colombiana en Norte de Santander, las mujeres migrantes y sus núcleos familiares continúan el trayecto a sus destinos en Colombia o un tercer país caminando o mediante “cola”, siguiendo la Ruta de Caminantes (La Parada-Villa del Rosario, Los Patios, Pamplona y Bucaramanga), situación que las expone a una serie de riesgos de seguridad, violencias de género y vulneración de derechos como se detalla a continuación:

Riesgos frente a la integridad y sensación de inseguridad al transitar o pernoctar en vía pública.

Dichas situaciones generan un alto malestar psicológico especialmente a niñas y niños. Además, algunas mujeres migrantes caminantes para disponer de alojamiento deben vender sus celulares, lo que limita la posibilidad de contacto con su red de apoyo, agudizando los riesgos de seguridad en el recorrido.

“Al momento de dormir en la calle no descansábamos, éramos pendientes de que no nos fueran a robar, a agredir, eso daba mucho miedo, y orar para que no nos pasara nada”.

Mujer migrante caminante, 25 años.

“Al llegar, después de cruzar la trocha de noche, los niños estaban muy asustados, había mucho consumidor de drogas, daba miedo. Debimos empeñar el celular para no dormir en la calle, ya no podíamos comunicarnos por celular, pero así pudimos ese día dormir con mi amiga y nuestros hijos en una pieza para no exponernos más, éramos 8 en total”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Varias personas migrantes caminantes, previendo la ocurrencia de posibles agresiones, optan por **adquirir armas cortopunzantes bajo la idea de defenderse.**

“Le dije a mi hijo: 'Nos vemos por la carretera en Cúcuta para bajar juntos a Bucaramanga', él dijo preocupado: 'Mami, tendré que comprar un cuchillo para defendernos porque dicen que hay mucha inseguridad en la carretera', la situación es compleja”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

Limitación de elementos básicos de supervivencia, como agua y alimentos, quedando a merced de la caridad de las personas en el camino.

“Todos los niños querían comer y lloraban de hambre. Al caminar algunas personas nos regalaban comida y la guardábamos para los niños, tocaba de a poquito para que alcanzara algo”.

Mujer migrante caminante, 25 años.

“Tener que pasar por las vías y esperar si alguien de un carro para y te regala un pan no es humillante, pero no es algo a lo que tú estás acostumbrado”.

Mujer migrante caminante, 44 años.

Poco o nulo acceso a alojamiento, saneamiento e higiene. La ausencia de recursos económicos y el continuo desplazamiento a pie conllevan a pernoctar y desarrollar actividades básicas de cuidado en los espacios públicos y las vías, generando riesgos de seguridad, deterioro en la salud y malestar emocional.

“En el camino a veces duraba hasta 3 o 4 días sin bañarme, sin asearme. Uno pasa frío, se me rompieron los zapatos, tenía malestar en las piernas, y cuando me podía asear debía ponerme la misma ropa, lavar la ropa interior para volvérmela a poner hasta húmeda”.

Mujer migrante caminante, 51 años.

“En el camino para bañarnos era con jabón azul cuando pasábamos por un río o algo así. Al momento de hacer nuestras necesidades tocaba ir al monte, nos tapábamos con sábanas”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

Perjuicios en la salud vinculados a las largas jornadas de caminata, las necesidades básicas insatisfechas y las condiciones climáticas adversas en el trayecto.

“El viaje enferma, en el camino mi esposo se cayó, le agarraron 5 puntos, también el agotamiento, el cansancio, el hambre, el clima, con mi malestar en la pierna que se me acrecentó no podía ni afinar bien el pie para caminar, fueron cosas muy tristes”.

Mujer migrante caminante, 51 años.

“Me dio fiebre, dolores de cabeza y en la Cruz Roja me entregaron medicamentos porque tengo muy alta la tensión”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

Accidentes en carretera y riesgos para la vida a causa de las características de las vías no aptas para la movilidad humana.

“Tuve mucho miedo al caminar en la carretera, pasaban muchos camiones, muchas gandolas cerquita, nosotros veníamos a la orilla de la carretera, pero era peligroso y habían como barrancos”.

Mujer migrante caminante, 36 años.

“En Pamplona vimos un accidente en la vía, a un muchacho venezolano que iba también caminando un carro se lo llevó por delante, le partió las piernas, intentaron ayudarlo, pero no llegaba nadie”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

Práctica recurrente denominada “Cartel de las latas” relativa al aprovechamiento de grupos de hombres respecto al estado de necesidad de las mujeres migrantes caminantes y sus núcleos familiares, exigiéndoles, a cambio de transporte informal o dinero, la entrega de los kits de alimentos que reciben en acciones de asistencia humanitaria.

“En el lugar de ayuda a migrantes por el Páramo de Berlín nos dieron kit con enlatados, cuando volvimos a caminar un señor en un carro nos dijo que nos transportaba hasta Bucaramanga a cambio de 10 latas más \$20.000, nosotros dijimos que sí para no seguir caminando”.

Mujer migrante caminante, 41 años.

“Por los lados del Páramo de Berlín una camioneta blanca nos dijo que nos llevaba más arriba por \$10.000 cada uno, pero como no teníamos dinero pagamos con los enlatados, ya habíamos escuchado que llevan a la gente así, le dimos cada uno 5 enlatados de los kit que nos habían dado en Pamplona”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

Encuentro con “Los Hinchas”, un grupo de hombres vestidos con camisetas de equipos de fútbol, reconocidos por agredir a las personas migrantes caminantes, hurtar sus pertenencias y atacar los vehículos en que se transportan.

“Tuvimos que separarnos con mi hijo. Cerca al Páramo de Berlín un camión le dio cola a mi hijo y a unos muchachos. Luego como nueve hombres, de esos que les dicen Los Hinchas, se subieron al camión y los atacaron, traían cuchillos y armas blancas grandísimas y empezaron a lanzarles cuchillazos, mi hijo y los muchachos intentaron defenderse, pero a uno de ellos lo hirieron en la barriga y lo tiraron del camión”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

Riesgos de violencias de género y perpetración de violencias sexuales en el ámbito público.

“Durante el camino, al pasar por una de las fincas, un hombre me acosó, me hizo propuestas indecorosas y miradas acosadoras”.

Mujer migrante caminante, 44 años.

“Un señor nos ofreció comida y bebidas, me dijo que fuera a asearle la casa y sentí miedo, cuando le dije que iba con mi hermano entonces me dijo que ya no”.

Mujer migrante caminante, 25 años.

Temor por las violencias de género y la desaparición forzada en el transporte gratuito.

“Hay mucho peligro en todos lados, al pedir cola le ocurren cosas malas a las mujeres, mi hija también viajó sola y me contó que un carro subió a tres mujeres y a esas mujeres las desaparecieron”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

“Mi hija estuvo en riesgo, no sé qué me pasó. Un señor en una moto le ofreció cola y yo accedí, estábamos tan cansados, nunca había sentido tanto miedo como cuando arrancaron, recé mucho para que no le hiciera nada a mi niña, ella se ve grande pero es solo una niña de 12 años”.

Mujer migrante caminante, 33 años.

Separación familiar con fuerte afectación emocional y la subsecuente agudización de riesgos en la ruta de viaje.

“Con mi esposo tuvimos que separarnos en el camino, me angustia porque hay mucho peligro, no sé en dónde está. Con mi hijo también nos separamos, le dije que se devolviera para Venezuela porque me dio miedo, le di mis kits de alimentos para que se regresara directo, ya está en Venezuela”.

Mujer migrante caminante, 52 años.

“Tengo mucha tristeza. Mi mamá no aguantó caminar más por su salud y se devolvió para Venezuela con mi hijo, ella dijo que lo que espera es ver que algún día nos encontremos de nuevo. A mi otro hijo lo vino a buscar el papá para estar con él y mi hijo mayor siguió solo porque va para Medellín”.

Mujer migrante caminante, 31 años.

Situación de habitabilidad de calle, hurtos y riesgos de seguridad en Bucaramanga y su área metropolitana.

"Llegamos a Morrорico, nos quedamos ahí afuera a dormir, habían muchas familias. Menos mal unos días después conseguimos que nos aceptaran en el refugio".

Mujer migrante caminante, 45 años.

"Uno prácticamente no duerme, tiene que estar pendiente de sus pertenencias, de lo poquito que tenga. A un muchacho que venía con nosotros le robaron todas sus cosas, lo dejaron sin zapatos, fue en Morrорico, nosotros le dimos zapatos y una chaqueta porque temblaba de frío, lo auxiliamos un poquito".

Mujer migrante caminante, 52 años.

"Llegamos caminando hasta Piedecuesta y no pude más, ahí nos quedamos durmiendo en la plaza, dormimos como en una tarima, fue horrible, al día siguiente nos paramos y nos devolvimos para Bucaramanga, ahí dormimos en la calle frente a un gimnasio, a las 5 de la mañana nos paró el vigilante".

Mujer migrante caminante, 31 años.

MECANISMOS DE MITIGACIÓN DE RIESGOS

Las mujeres migrantes y sus acompañantes integraron prácticas protectoras frente a los riesgos en el trayecto, destacándose: **obtener información sobre refugios y organizaciones de ayuda humanitaria, permanecer en grupo, no generar confianza con personas desconocidas y consultar información con la red de apoyo que ya había migrado.**

"Para no caminar tanto averiguamos por internet y le preguntamos a la gente sobre refugios, además el hijo que vive aquí en Colombia nos aconsejó mucho".

Mujer migrante caminante, 35 años.

"Le hablé a mis hijos que íbamos a estar unidos, no con personas desconocidas, y que no nos separaríamos así estuviéramos muy cansados, sino descansar todos. Caminamos por la carretera en fila, las grandes al inicio y al final y los niños en el medio".

Mujer migrante caminante, 33 años.

TRANSPORTE HUMANITARIO Y ACCIONES CON ENFOQUE DE GÉNERO

La migración forzada de Venezuela ha puesto a las mujeres y niñas en una situación de extremo riesgo respecto a la dignidad, la integridad, la autonomía y su derecho a una vida libre de violencias y de toda forma de discriminación.

En el proyecto "Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia", el transporte humanitario se consolida como una medida protectora por excelencia. Aspecto que se complementa con metodologías grupales en materia de violencias basadas en género; riesgos y mecanismos protectores en el recorrido; derechos y su exigibilidad, y planeación del viaje para una salida segura e informada hacia sus lugares de destino.

La resiliencia de las personas migrantes caminantes y el impacto positivo de las acciones con enfoque de género se aprecian en las voces de las mujeres:

"Estoy feliz porque con ustedes y el transporte voy a llegar a donde me esperan, me siento segura de estar aquí. Además, todas las charlas sobre violencias y el viaje son importantes. También tengo muchos sentimientos encontrados, todavía no me creo que estoy aquí en Colombia, es como empezar otra vez. Aunque es una bendición se siente nostalgia, pero uno tiene que irse adaptando a los cambios. Da dolor pero también esperanza".

Mujer migrante caminante, 51 años.

"He llorado mucho, todo el camino que nos faltaba, los peligros. El Páramo, toda esa neblina, ese frío, mis hijos no iban a aguantar. Caminando me tocaba cantarles, cambiarles el tema cuando me preguntaban que si ya íbamos a llegar, ya no me hubieran creído tanta mentira de que nos faltaba poco. No sé cuándo hubiéramos llegado sin el transporte y su ayuda".

Mujer migrante caminante, 33 años.

Sobre el boletín:

"Respuesta humanitaria multisectorial a la crisis de Venezuela en el país y en Colombia".

Coordinadora Datos de Género:

Gina Elizabeth Pineda Garzón

Coordinadora Ruta de Protección:

Yulexy Paola Peralta Díaz



Financiado por
la Unión Europea
Ayuda Humanitaria